



# EUROPA OCCIDENTAL

## Flamencos y valones, divorcio en Bélgica

*El federalismo ha sido durante mucho tiempo la respuesta a los problemas que plantean los diferentes grupos que componen Bélgica. En la actualidad, se ha producido una drástica ruptura entre flamencos y valones.*

Una de las numerosas paradojas que presenta Bélgica es que oficialmente no reconoce a ninguna "minoría" en su seno, a pesar de que seguramente sólo esté compuesta por minorías y de que parece haber implementado múltiples instrumentos para garantizar una convivencia lo más armoniosa posible entre los distintos grupos.

Este extraño país al borde del divorcio, en el seno del cual ni unos ni otros parecen encontrar ya su lugar, ¿juega simplemente con las palabras? Observado tanto desde el interior como desde el exterior, tiene la apariencia de un mosaico complejo, privado de una verdadera referencia "nacional". Su Constitución, revisada en múltiples ocasiones, enuncia que es un Estado federal, pero "compuesto de comunidades y de regiones". En realidad, comporta tres comunidades (flamenca, francófona y germanohablante), tres regiones (Flandes, Valonia y Bruselas) y cuatro regiones lingüísticas (de habla neerlandesa, valona, germana y bruselense, esta última bilingüe francesa-flamenca). En cierta manera, ¿podría ser la suma de "minorías"? "No", replica categóricamente la región de Flandes, que rechaza esta noción argumentando que los unos (de habla flamenca) y los otros (francófonos) están reconocidos en igualdad en la Constitución y en el ejercicio del poder legislativo.

La firmeza de los responsables flamencos se explica por el hecho de que no aceptan reconocer como una minoría a los francófonos que viven en Flandes, que según las estimaciones serían entre 250.000 y 350.000. Las autoridades regionales flamencas se niegan a adoptar una recomendación de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa que, en 2002, afirmaba que constituían claramente una "minoría", al igual que —como señalan los parlamentarios— los francófonos que residen en la comunidad germanohablante y los hablantes flamencos y germanos que viven en la parte francófona de Bélgica.

¿Son entonces minoritarios todos los grupos? Si se quisiera completar el cuadro hasta hacerlo totalmente incomprensible, se podría agregar que, desde la creación del Reino en 1831, la población flamenca, a pesar de ser numéricamente mayoritaria, estimó que estaba dominada culturalmente, lingüísticamente y simbólicamente por la minoría francófona. Que dicha minoría de-

plora a su vez la dominación económica y política que Flandes le impone. Y que Bruselas, tercera región y supuesto centro del poder, se considera también dominada: más pequeña, más pobre, con una menor autonomía política, se siente ante todo poco estimada por parte de los flamencos, que la consideran demasiado "afrancesada", y por los valones, que le reprochan abiertamente ser proclive a pactar con los flamencos y las fuerzas del capital. "Mentalmente, en Bélgica, no hay más que minorías", bromea Vincent de Coorebyter, director del Centro de Investigación e Información Sociopolítica (CRISP).

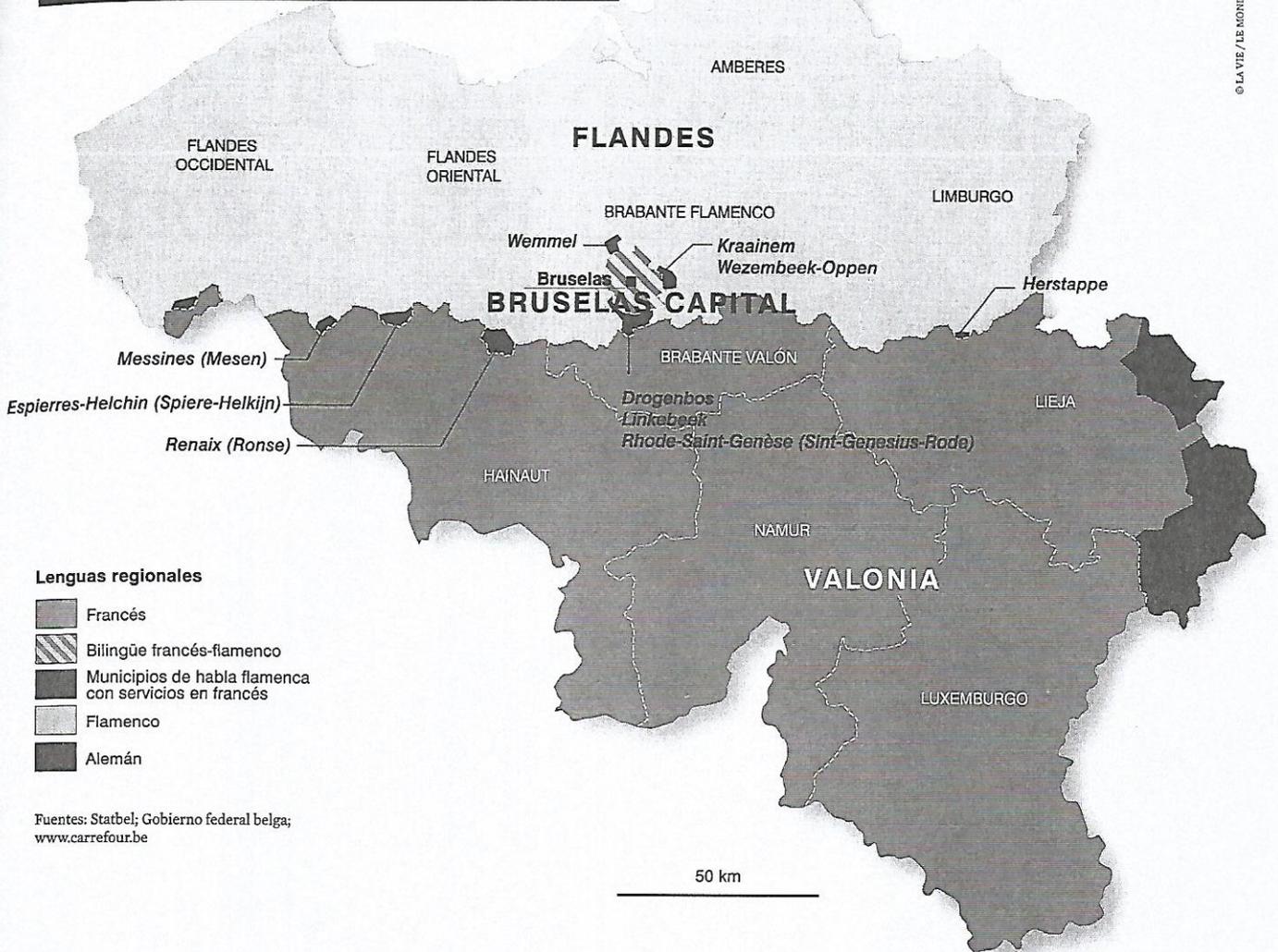
Hasta el momento, explica el politólogo, estos problemas se han gestionado de una forma muy específica y "muy belga. Se ha intentado reequilibrar al máximo las relaciones de dominación, lingüística, social o religiosa, pero sin descomponer la estructura, sin rupturas". El federalismo ha sido uno de estos remedios, después de los diversos mecanismos de protección constitucional de los que se han beneficiado los diferentes grupos en el transcurso del tiempo.

La reivindicación político-lingüística flamenca se ha ido satisfaciendo progresivamente desde la primera mitad del siglo XX hasta la instauración oficial del federalismo, en los años 1990. La Constitución ha "protegido" a los francófonos a través de la instauración de la paridad en el seno del Consejo de Ministros, la exigencia de mayorías específicas en el Parlamento para la votación de reformas institucionales o incluso el llamado sistema de la "señal de alarma" que permite a los francófonos bloquear un texto legislativo al que consideren gravemente perjudicial para sus intereses. Los hablantes flamencos de Bruselas, muy minoritarios en la región-capital, donde representan como máximo un 10% de la población, también han logrado mecanismos de protección: disponen del 20% de los escaños en el Parlamento regional y del 40% de los puestos en el seno del gobierno nacional. En cuanto a los germanohablantes, se podría decir que constituyen sin duda la minoría mejor protegida de Europa... si se los reconociera como tal. Este grupo de 70.000 personas (0,66% de la población del Reino) dispone de un gobierno, un Parlamento, un presupuesto y una administración propios, así como una amplia autonomía de decisión.

Aparentemente, parece que todos estos mecanismos no son suficientes. El verdadero problema surge de la convivencia entre un Flandes más rico, más de derechas y que reclama más autonomía, y una Valonia socialista y federalista. Según De Coorebyter, esta "superposición de las líneas de fractura" es sin lugar a dudas la verdadera amenaza para el futuro de las minorías en Bélgica. ■

Población total: 10,7 millones.  
Lenguas oficiales: flamenco (56,5%), francés (aprox. 43%) y alemán (0,6%).

Jean-Pierre Stroobants, corresponsal de *Le Monde* en Bruselas



Un Estado federal compuesto de:

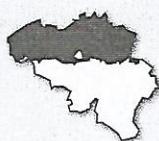
3 comunidades lingüísticas

3 regiones administrativas

De habla flamenca



Flandes



De habla francesa



Valonia



De habla alemana

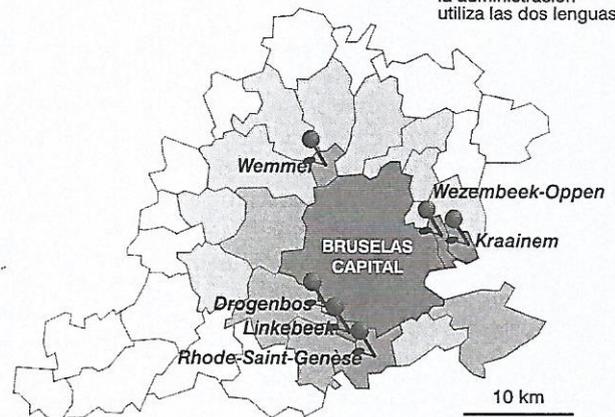


Bruselas capital

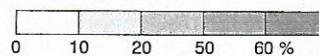


EL CASO DE BRUSELAS-HALLE-VILVOORDE

Municipios de mayoría francófona en los que la administración utiliza las dos lenguas



Porcentaje de población francófona



Bruselas-Halle-Vilvoorde (BHV) es un distrito judicial y una circunscripción electoral que agrupa a las 19 municipalidades de la región de Bruselas Capital (bilingüe) y 35 municipalidades del Brabante flamenco alrededor de Halle y Vilvoorde (de habla neerlandesa).

# España, un regionalismo constitucional



*Vascos, catalanes, gallegos... Las identidades territoriales son muy fuertes en España, donde cada una de las 17 comunidades autónomas posee sus propias instituciones.*

¿Existen minorías en España? Si bien los 700.000 gitanos que aproximadamente viven en el país pueden concebirse como tal, a ninguna persona catalana, vasca, gallega, valenciana o balear se le ocurriría sin duda clasificarse espontáneamente con este vocablo. Ya sean “españolistas”, regionalistas, independentistas o se sientan ajenos al debate interminable sobre la organización territorial que ha recorrido la historia española, los ciudadanos que habitan dentro o fuera de una de las comunidades autónomas denominadas “históricas” no se sienten como miembros de una minoría, ya que la diversidad está inscrita en la organización política de la España postfranquista.

Para formarse una idea: la “España de las autonomías” concebida por la Constitución de 1978 agrupa a 17 regiones y dos ciudades autónomas (Ceuta y Melilla, enclavadas en la costa de Marruecos), dirigidas por gobiernos y Parlamentos regionales. No todas tienen las mismas prerrogativas. Entre las más autónomas, el País Vasco (2,2 millones de habitantes de 47 millones) tiene el control de sus impuestos y, del mismo modo que Cataluña (7,5 millones), su propia policía. Sus relaciones con Madrid están reguladas por tantos estatutos como entidades regionales existen en el país.

Las comunidades autónomas se constituyeron tras la muerte de Franco y se concibieron como una respuesta a la constante tensión en la historia española entre un centro -Madrid- dedicado a afianzar su dominación política sobre una periferia celosa de sus instituciones locales, su dinamismo económico, su lengua y su cultura, o de todos a la vez. El periodo franquista asoció de forma duradera la voluntad hegemónica castellana a la derecha, estando la izquierda más abierta a la pluralidad -sus bastiones, en el periodo reciente, se encuentran especialmente en Andalucía y Cataluña-. Bajo la dictadura de Franco, el uso de las lenguas catalana, vasca, gallega y valenciana estaba reprimido. Las instituciones locales habían sido despojadas de sus poderes. El compromiso institucional

negociado en 1978 por la derecha y la izquierda, por el centro y las periferias, significó un renacimiento para las regiones “con cultura propia”. La historia de las lenguas locales, que pasaron a ser “cooficiales” en las respectivas regiones, es un buen ejemplo de ello.

Población total: 47 millones.  
Lengua oficial nacional:  
castellano (o español).  
Lenguas oficiales regionales:  
catalán/valenciano, vasco  
(euskera), gallego y aranés.

En Cataluña, el uso del catalán se mantuvo vivo y se extendió. Desde los años 1980, la Generalitat (el gobierno de Cataluña) reemplazó el castellano por el catalán en la enseñanza escolar, convirtiéndose el castellano en una asignatura aparte. Para enseñar el catalán a numerosos “inmigrados” que, desde los años 1960, llegaron de Andalucía y Extremadura para contribuir a la vigorosa economía catalana, las nuevas élites nacionalistas que asumieron el poder en Barcelona a finales de 1970 encontraron en los medios audiovisuales públicos una herramienta sin igual. “Fuimos los primeros en adquirir los derechos de la serie Dallas, y la emitimos doblada en catalán. Para poder seguirla, el público hizo rápidamente progresos en nuestra lengua”, explica Imma Tubella, antigua responsable de la televisión pública, actualmente rectora de la Universitat Oberta de Catalunya.

En el País Vasco, la batalla fue más dura, puesto que el dominio del euskera estaba menos extendido. Para escolarizar a los niños, se puede elegir entre una enseñanza únicamente en vasco, únicamente en castellano o mixta. En el transcurso de los años, una política con voluntad de cambio ha dado un nuevo impulso a la práctica del vasco.

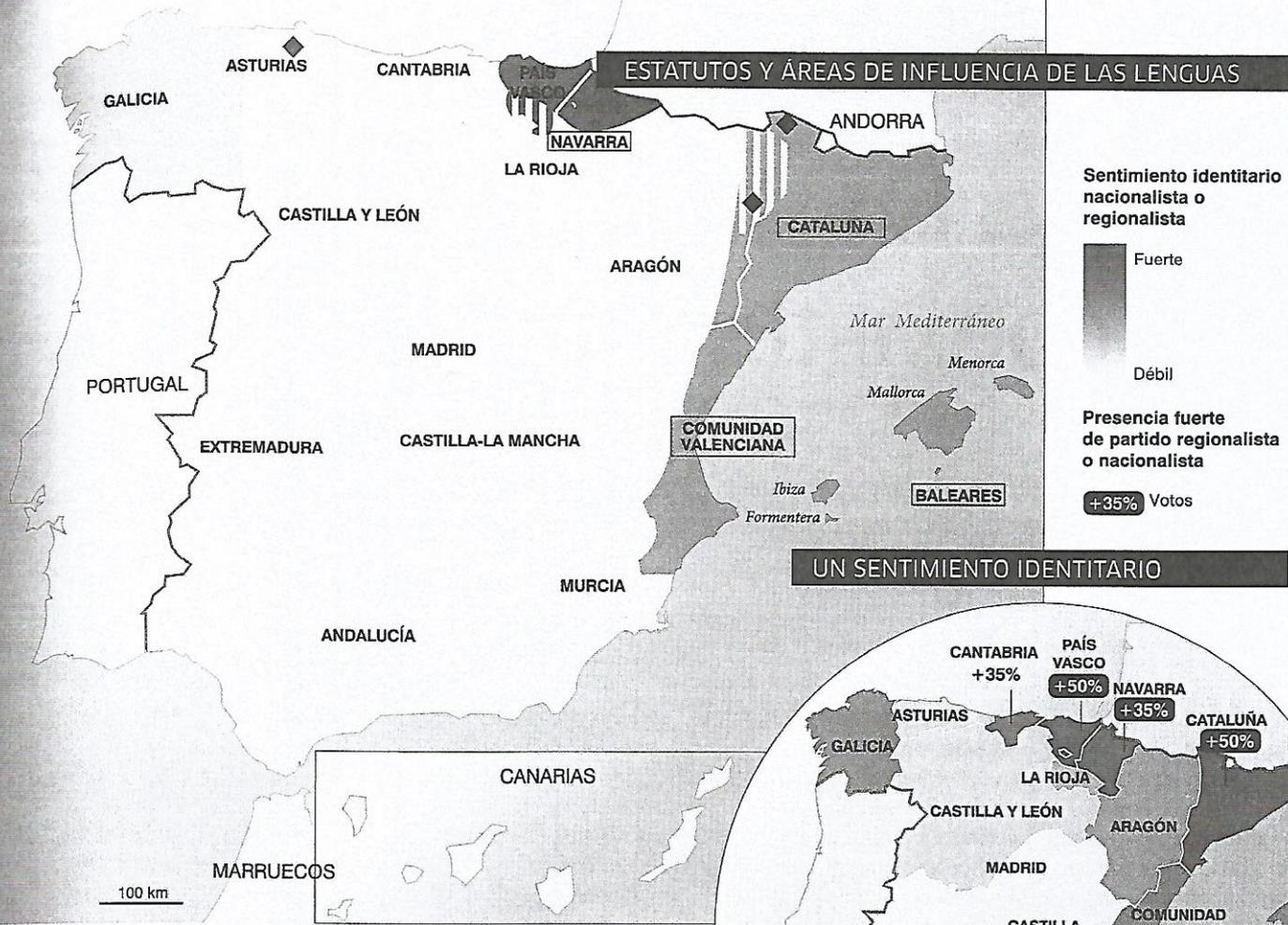
Sin embargo, el compromiso de 1978 no puso fin a las tensiones. En los últimos años, la presión se ha incrementado en Cataluña debido al estatuto de autonomía. La mayoría de los partidos políticos catalanes querían reformarlo para ampliar sus competencias. Previamente a su acceso al poder en 2004, José Luis Rodríguez Zapatero había prometido a los catalanes que, una vez electo, aceptaría el proyecto de nuevo estatuto que el Parlamento regional adoptara. Pero una vez aprobado el texto, fue censurado por el Tribunal Constitucional y rechazado por los conservadores, que veían en él el inicio de la partición del país. A partir de ese momento, la irritación de un sector de los catalanes respecto a Madrid hizo aumentar notablemente el sentimiento independentista.

En el País Vasco, la cuestión de la relación con Madrid ha sido esterilizada durante décadas por el terrorismo de la organización separatista ETA. Si se confirma que el fin de ETA es una perspectiva plausible, la cuestión de una independencia política, libre de violencia, podría plantearse desde un nuevo punto de vista en los próximos años.

El vocabulario político refleja estas dudas. La Constitución sigue siendo deliberadamente equívoca. En su preámbulo, hace referencia a “la nación española”, “el derecho a la autonomía de las nacionalidades que la componen”, “los pueblos de España” y “el pueblo español”. El “país”, para un catalán, un vasco, un valenciano o un gallego, es Cataluña, el País Vasco, la Comunidad Valenciana o Galicia. España como sujeto del derecho internacional es designada como “el Estado español”. ■

Cécile Chambraud, periodista de *Le Monde*

## ESTATUTOS Y ÁREAS DE INFLUENCIA DE LAS LENGUAS



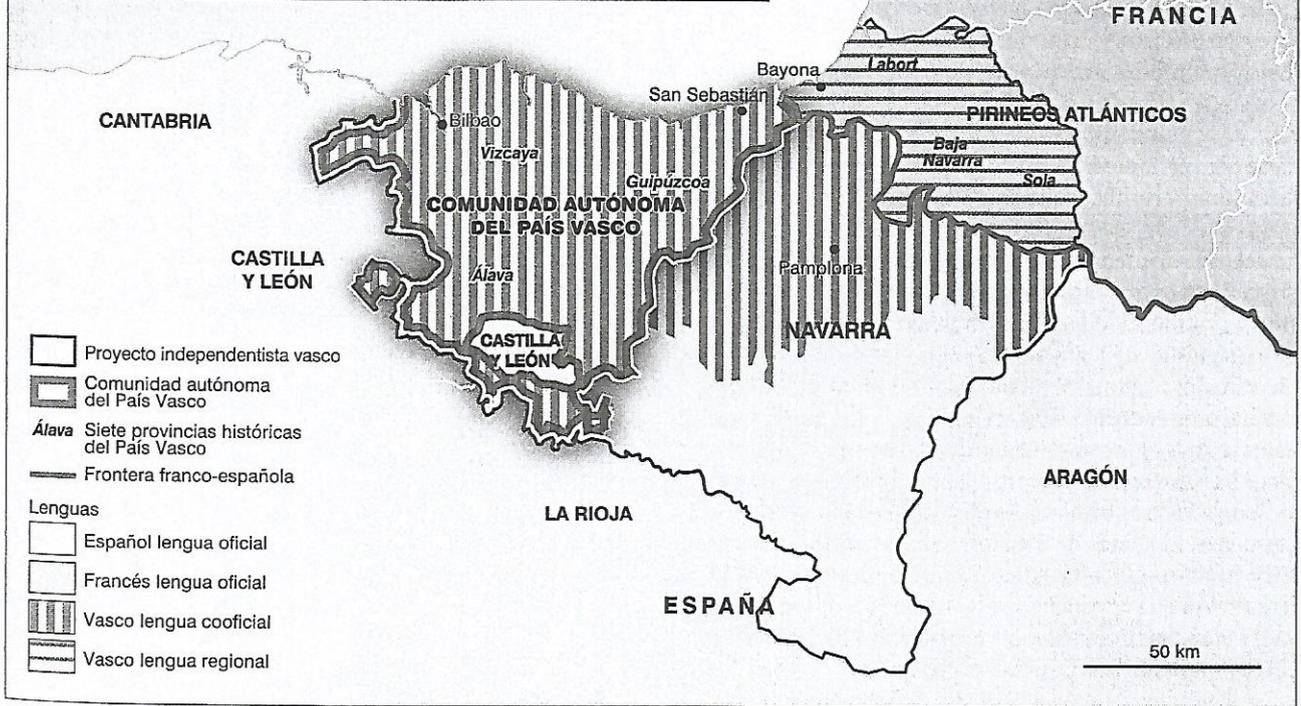
## UN SENTIMIENTO IDENTITARIO



- |                       |  |  |
|-----------------------|--|--|
| <b>Lengua oficial</b> | <b>Lenguas cooficiales</b>                                       | <b>Lenguas o dialectos reconocidos</b> |
| □ Castellano          | ■ NAVARRA Comunidad autónoma en la que el bilingüismo es oficial | ◆ Aragonés y aranés                    |
|                       | ■ Vasco  | ◆ Bable o asturiano                    |
|                       | ■ Catalán  |  |
|                       | □ Gallego  |  |

Fuente: Géopolitique de l'Espagne, Barbara Loyer, Armand Colin, 2006.

## REIVINDICACIONES FRONTERIZAS EN EL PAÍS VASCO





# EUROPA DEL ESTE

## Los Balcanes, entre coexistencia y bloqueo

*Los nuevos Estados de los Balcanes, teatro de una sangrienta "limpieza étnica" que perseguía desplazar a las minorías no deseadas, requieren realizar un análisis matizado.*

Por su localización entre Europa oriental y occidental, los Balcanes son un lugar tradicional de intercambios y mestizaje, donde se encontraron y sucedieron varias civilizaciones. Por consiguiente, la composición y el reparto de los grupos étnicos en la región resultan complejos. Contrariamente a la idea esencialista, las identidades étnicas son construcciones políticas e históricas cambiantes. Los conflictos exacerbaron los discursos nacionales y consolidaron estas identidades. Sin embargo, las divisiones y las tensiones no representan en absoluto la única realidad de las relaciones intercomunitarias en los Balcanes, región con una larga tradición de coexistencia pacífica entre grupos étnico-nacionales.

Los orígenes de los grupos nacionales son objeto de controversia. De hecho, la alusión a los ancestros en los discursos nacionalistas permite justificar las especificidades de un grupo y legitimar su implantación y/o sus reivindicaciones territoriales. Esta visión "genética" de los grupos étnicos no corresponde a la cambiante realidad de las identidades. A largo plazo, se apreciarán en perspectiva las diferencias culturales, confesionales y lingüísticas.

La división del Imperio romano en el año 293 perfiló en la región una frontera que más adelante se traduciría en una división confesional con la ortodoxia al este y el catolicismo al oeste. La invasión del Imperio otomano entre los siglos XIV y XV y su dominación plurisecular estuvo acompañada de conversiones al islam. El Imperio estaba gestionado de forma que permitía a cada grupo confesional vivir según sus propios preceptos (principio de *millet*). Este periodo otomano acentuó el intercambio cultural, a la vez que solidificó las diferencias entre los grupos debido a la estricta administración de las identidades. La afirmación de los nacionalismos en los siglos XIX y XX y la instrumentalización política de las identidades nacionales reconfiguró las identidades colectivas, hasta ocasionar la formación de los grupos étnico-nacionales actuales y la construcción de poderes estatales multiétnicos basados en frágiles consensos intercomunitarios.

Yugoslavia es un ejemplo destacable debido a su trágico desenlace. El Estado de Tito reposaba sobre un triple equilibrio: étnico-político, territorial y económico. Constituía una federación que agrupaba a seis *narodí* (pueblos constitutivos) y *narodností* (pueblos no constitutivos) iguales en derecho, seis repúblicas federadas multiétnicas, y se había instaurado una redistribución económica de las regiones más ricas

hacia las más pobres. Este modelo se desmoronó a principios de los años 1990, diez años después de la muerte de Tito, por varias razones: disparidades socioeconómicas, inserción del multipartidismo, emergencia de partidos nacionalistas que despertaron la competencia entre grupos étnicos e independencias en cadena de las repúblicas que entrañaban profundos desacuerdos entre los partidos nacionalistas.

La multiétnicidad de la región hace que el análisis de las guerras yugoslavas resulte complejo. Así pues, el proyecto de independencia en Croacia y en Bosnia-Herzegovina comportó reacciones radicales en las regiones con una amplia población serbia. Asimismo, la declaración de independencia de Kosovo (referéndum clandestino en 1991, independencia en febrero de 2008) fue rechazada por Serbia y por las regiones serbias de Kosovo. Emerge de este modo un juego de legitimidades integradas en la relación entre mayorías y minorías. Al cambiar de escala, cambia también la relación mayoría/minoría y la legitimidad, resumiéndose toda la cuestión en establecer cuáles son los espacios y las escalas legítimas, y quién tiene el derecho de determinar esa legitimidad. De la misma manera, ante la confusión territorial derivada del derrumbamiento yugoslavo y en un contexto de competencia entre partidos nacionalistas, la "limpieza étnica" se utilizó para consolidar los poderes nacionalistas en un territorio, de forma que el desplazamiento de las minorías no deseadas se convirtió entonces en el objetivo del conflicto.

En la actualidad, las relaciones entre mayorías y minorías en los nuevos Estados de los Balcanes exigen un análisis con ciertos matices. La división todavía está presente y visible en determinados lugares problemáticos (Mitrovica, Mostar, etc.). Sarajevo es un caso característico de las ciudades divididas. Desde 1995, Bosnia-Herzegovina está compuesta por dos entidades: la Federación Croata de Bosnia y la República Serbia de Bosnia. Ahora bien, la línea fronteriza divide Sarajevo en dos: la parte de la ciudad correspondiente a la Federación está poblada mayoritariamente de bosnios, mientras que los barrios de la República son casi exclusivamente serbios. Estas dos partes poseen administraciones diferentes que no cooperan las unas con las otras (correos, teléfono, etc.).

Este ejemplo local revela la situación de bloqueo en la que se encuentra Bosnia-Herzegovina. Sin embargo, la tradición de coexistencia pacífica continúa siendo una realidad en numerosas regiones que presentan su carácter multiétnico como una riqueza (Istria en Croacia, Vojvodine en Serbia, Montenegro). Esta coexistencia es una de las claves requeridas por la UE para la integración a medio plazo de toda la región. ■

Amaël Cattaruzza, profesor en las escuelas de Saint-Cyr Coëtquidan



**LAS MINORÍAS EN LA ANTIGUA YUGOSLAVIA EN 1989**

Nacionalidades	
	Serbia
	Montenegrina
	Croata
	Musulmana
	Eslovena
	Macedonia
	Albanesa
	Húngara
	Búlgara



**TRAS LA DESINTEGRACIÓN EN 1999**

**TRES ALFABETOS**

Alfabetos cirílicos		Alfabeto griego	
	Ruso		Alfabeto griego
	Serbio		Alfabeto latino
	Búlgaro		

Fuentes: *Les Balkans: une géopolitique de la violence*, Michel Sivignon, Belin, 2011; *Géographie de la ville en guerre*, blog de Bénédicte Tratnjek.

# RUSOS Y NO RUSOS EN

## Ucrania

45,9 millones de habitantes, de los cuales el 78% son ucranianos y el 17% rusos. La lengua oficial es la ucraniana (rama eslava), pero el ruso continúa siendo ampliamente utilizado. La población rusa es mayoritaria en Crimea (58%) y en el extremo este del país. La población ucraniana es de tradición ortodoxa.

## Moldavia

3,9 millones de habitantes, de los cuales un 70% son moldavos, un 11% ucranianos, un 9% rusos y un 4% gagauzos (de lengua túrquica). El idioma oficial es el moldavo (también denominado rumano). La población moldava es de tradición ortodoxa.

## Bielorrusia

9,5 millones de habitantes, de los cuales un 84% son bielorrusos, un 8% rusos y un 3% polacos. Las dos lenguas oficiales son el bielorruso (rama eslava) y el ruso. Su población es de tradición ortodoxa.

## Lituania

3,2 millones de habitantes, de los cuales un 83% son lituanos, un 6% polacos y un 5% rusos. El idioma oficial es el lituano (rama báltica). La población lituana es de tradición católica.

## Georgia

4,7 millones de habitantes, de los cuales un 80% son georgianos, un 6% armenios, un 6% azerbaiyanos y un 2% rusos. El idioma oficial es el georgiano (familia kartveliana). Su población es de tradición ortodoxa.

## Armenia

3,2 millones de habitantes, de los cuales el 98% son armenios. El idioma oficial es el armenio (familia indoeuropea). La población es de tradición cristiana (Iglesia Apostólica Armenia).

## Turkmenistán

5,1 millones de habitantes, de los cuales un 80% son turcomanos, un 10% uzbekos y un 2% rusos (estimación). La lengua oficial es el turkmeno (lengua túrquica). La población es de tradición musulmana suní.

## Kazajistán

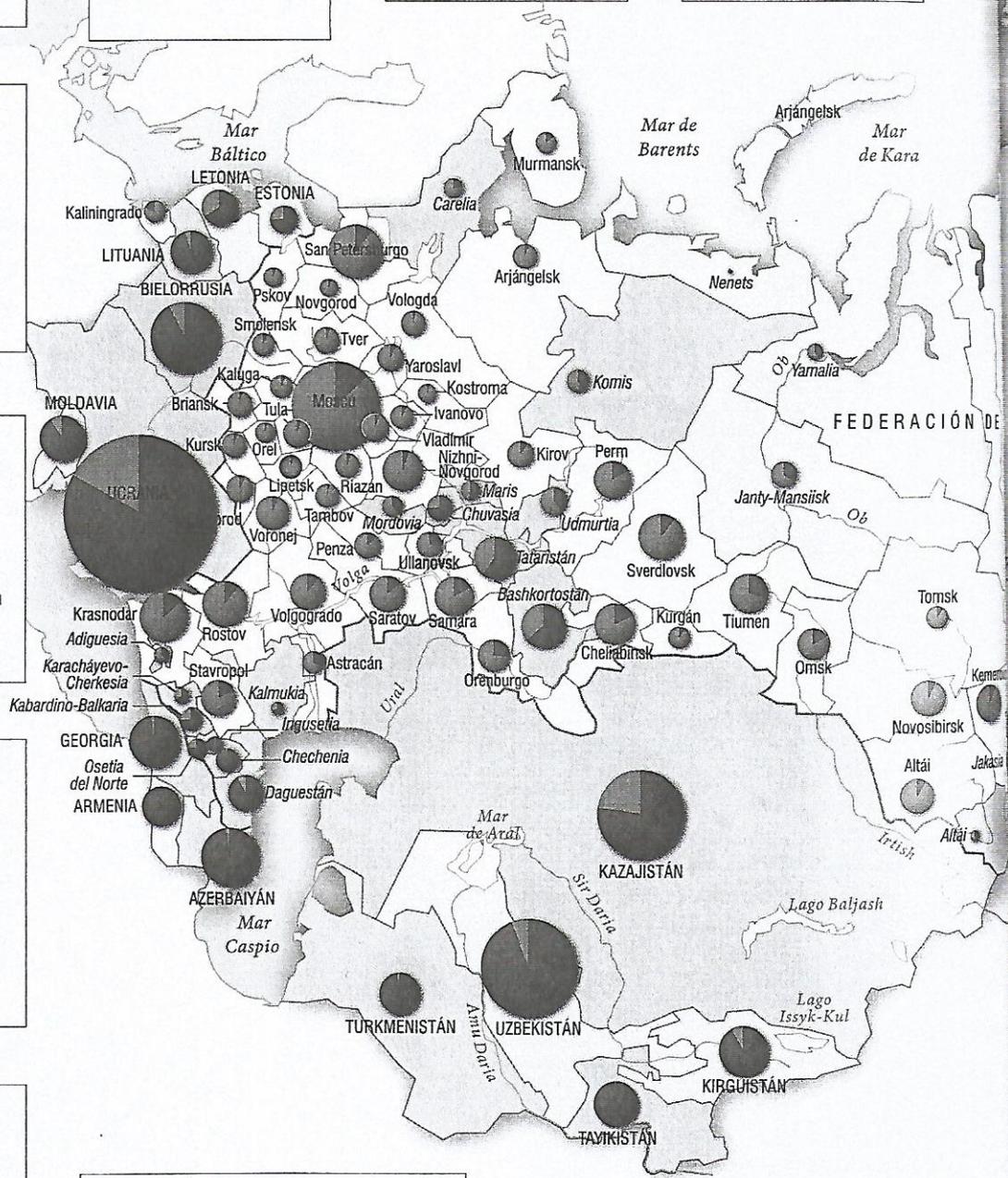
16 millones de habitantes, de los cuales un 63% son kazajos, un 23% rusos, un 3% uzbekos, un 2% ucranianos, un 2% alemanes, un 1,3% tártaros, etc. Las lenguas oficiales son el kazajo (rama túrquica) y el ruso. La población es de tradición musulmana suní.

## Kirguistán

5,4 millones de habitantes, de los cuales un 71% son kirguises, un 14% uzbekos y un 8% rusos. El idioma oficial es el kirguís (rama túrquica). Su población es de tradición musulmana suní.

## Azerbaiján

7,9 millones de habitantes, de los cuales un 91% son azerbaiyanos y un 2% rusos. La lengua oficial es la azerí (rama túrquica). La población es de tradición musulmana chií.



# LA ANTIGUA URSS

## Letonia

2,2 millones de habitantes, de los cuales un 60% son letones y un 34% rusos. La lengua oficial es el letón (rama báltica). La población es mayoritariamente de tradición luterana.

## Estonia

1,3 millones de habitantes, de los cuales un 69% son estonios y un 26% rusos. La lengua oficial es el estonio (rama ugrofinesa). Su población es de tradición luterana.

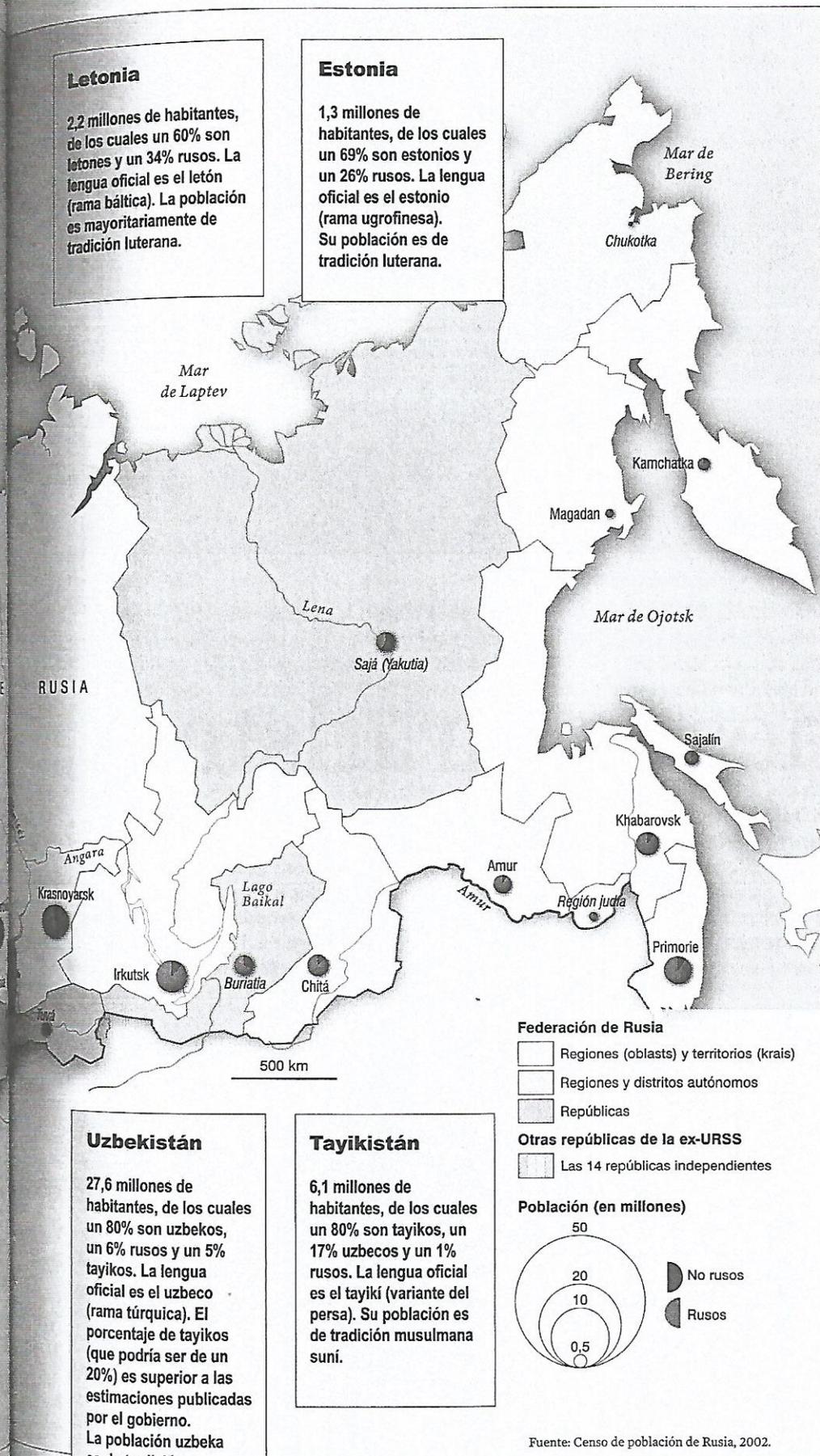
*En las catorce repúblicas independientes de la antigua URSS, la población rusa es minoritaria.*

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se disolvió en 1991. Estaba compuesta por la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), que se convirtió en la Federación Rusa, y 14 repúblicas socialistas soviéticas (RSS), las cuales accedieron todas a la independencia.

Los rusos constituían la mayoría (52,4%) de la población de la URSS y desempeñaban un papel dominante (el "gran hermano ruso"), y todos los demás pueblos soviéticos eran minoritarios. En la actualidad, esto tan sólo puede aplicarse a la Federación Rusa, puesto que los rusos han pasado a ser minoría en cada una de las antiguas RSS (véase la página contigua).

La Federación Rusa (143 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente el 80% son rusos) incluye 21 repúblicas que gozan de cierta autonomía. Cada una de ellas corresponde a uno (o varios) pueblo(s) no ruso(s), cuyos miembros viven también en otros lugares de Rusia. Los grupos más numerosos son los de habla túrquica: tártaros (5,56 millones), bashkires, chuvasios, yakutos, kumikos y nogáis de Daguestán, tuvas, karacháis, balkarios, jakasios, altáis...

Otros hablan lenguas ugrofinesas (mordvinos, udmurtos, maris, komis, carelios), caucásicas (chechenos, ingusetios, cabardinos, cherkeses y varios pueblos de Daguestán: avares, darguines, lezguinos...) o mongolas (buriatos, calmucos). Los osetios son de lengua irania. ■



## Uzbekistán

27,6 millones de habitantes, de los cuales un 80% son uzbekos, un 6% rusos y un 5% tayikos. La lengua oficial es el uzbeko (rama túrquica). El porcentaje de tayikos (que podría ser de un 20%) es superior a las estimaciones publicadas por el gobierno. La población uzbeka es de tradición musulmana suní.

## Tayikistán

6,1 millones de habitantes, de los cuales un 80% son tayikos, un 17% uzbekos y un 1% rusos. La lengua oficial es el tayikí (variante del persa). Su población es de tradición musulmana suní.

Jean Sellier, geógrafo e historiador



# RUSIA

## Tensiones separatistas

*Rusia está compuesta por una multitud de minorías nacionales, sin tener en cuenta las que surgieron de la antigua URSS. Esta diversidad origina graves tensiones, particularmente en el Cáucaso.*

La situación actual de las minorías nacionales en Rusia y en el espacio de la antigua URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) se explica por medio de la suma de tres grandes procesos geohistóricos. El más antiguo remite a las grandes oleadas migratorias euroasiáticas del primer milenio: jázares turcofonos, varegos escandinavos, hunos turco-iranios y góticos se suceden y se entremezclan en estructuras de poder embrionarias pero cada vez más estables en torno a la progresiva construcción del Estado de la Rus de Kiev a partir del siglo X. Estas grandes oleadas continuarán a principios del segundo milenio, por ejemplo, con las migraciones mongolas de Gengis Khan.

El segundo proceso comienza en el siglo XVI y deriva del establecimiento de una colonización interior y asiática (en Siberia) por parte de la Rusia imperial zarista. Es entonces cuando se estructuran las grandes construcciones étnicas actuales desde el núcleo lingüístico y religioso del centro mos-

covita (grupo eslavo de los rusos, polacos, bielorrusos, alemanes del Volga; grupos leto-lituanos y ugrofineses...) hasta un gradiente periferias-márgenes de los grados de integración y de la aculturación rusa (grupo iranio de los tayikos y los osetios; grupo túrquico de los tártaros, kazajos, uzbekos, turcomanos y otros kirguises; grupo samoyeda de los selkup y los nenets; grupo mongol de los buriatos y los calmuco; grupo esquimo-aleutiano)...

Ante esta herencia imperial multicultural, la URSS impulsará dos políticas variables y contradictorias: por una parte, valoriza la universalidad de la pertenencia a la sociedad soviética sin clases, y por otra, reconoce la identidad étnica particular de numerosos grupos comunitarios y territorializa los principales grupos nacionales concediéndoles estatutos de autonomía política, como al Tatarstán, por ejemplo.

### Avance de la xenofobia

Este segundo estrato geohistórico de las minorías construidas en el marco de los Imperios coloniales internos de la Rusia imperial y de la Unión Soviética desemboca en una estabilización provisional de las percepciones étnicas: estas minorías son autóctonas –es decir, han estado presentes durante generaciones– a la vez que se distinguen por su “etnicidad”, generalmente definida por la lengua, en algunos casos por la concepción de la “raza”, por la religión... o por los tres



aspectos al mismo tiempo. Esta visión de las minorías y del espacio ruso permite comprender el correcto funcionamiento de las actuales regiones autónomas de Rusia.

*L'Empire éclaté* [La explosión del Imperio] es el título de una obra de Hélène Carrère D'Encausse, que describe a la perfección el hundimiento del periodo –y el tercer estrato geohistórico– que se inicia a partir de la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989. La explosión no siempre está del lado que inicialmente se piensa, como muestra Marie-Françoise Durand: “En unos meses, 25 millones de rusos se convierten súbitamente en minorías nacionales en las antiguas repúblicas soviéticas del ‘extranjero próximo’” (*L'Atlas de la mondialisation*, Presses de Sciences-Po, 2011).

Sobre todo, las reivindicaciones identitarias (en Transnistria, por ejemplo), el avance de la xenofobia de forma masiva en Rusia y las dos guerras en Chechenia son los elementos más visibles de este hundimiento. “Acabaré con los terroristas (chechenos) hasta en los retretes”. Esta frase de Vladímir Putin, entonces presidente de Rusia, es reveladora de la violencia en el Cáucaso Norte. La primera guerra de Chechenia (1994-1996) fue una guerra de independencia. Pero la incapacidad de Aslan Maskhadov para gestionar el nuevo país y la voluntad rusa de venganza (la derrota se vivió como una verdadera humillación nacional frente a un pueblo “inferior”) condujeron a la región a una segunda guerra (1999-2009) que apuntaba a “restablecer el orden constitucional” (Vladímir Putin). Efectivamente, en 2011 reina el orden en Grozni, pero es “el orden del cementerio” bajo el puño de acero de Ramzán Kadírov.

En las antiguas repúblicas soviéticas de Armenia, Azerbaiján y Georgia (independientes desde 1991), regiones enteras se fueron volviendo progresivamente monoétnicas, lo que derivó en un doble proceso de tensiones internas y externas. Tensiones internas enfrentan a armenios y azerbaijanos en la región de Nagorno-Karabaj, georgianos y abjasios en el noroeste de Georgia, rusos y azerbaijanos en el norte de Bakú y en la península de Abjeron en Azerbaiján.

Por lo que respecta a las tensiones externas, cuanto más monoétnicas se vuelven estas nuevas regiones, más se exacerban las tensiones separatistas. Los casos más conocidos son los de Osetia del Sur y Abjasia en las fronteras norte y noroeste de Georgia. El conflicto entre Georgia y Rusia de agosto de 2008 se enmarca en cierta medida en este contexto, puesto que ambas regiones reclamaban su anexión a la Federación Rusa. ■

René-Éric Dagorn, historiador y geógrafo, Sciences-Po Paris, Euro-American Campus en Reims

SIBERIA

LOS NENETS Y EL PETRÓLEO

Los nenets son, con una población de 40.000 personas, la principal etnia de las 26 existentes en Siberia. Las actividades de este pueblo, tradicionalmente nómada, son la cría de renos y la pesca en la región de Yamalia (500.000 habitantes) en el extremo noreste de los Urales en el mar de Kara.

En estas regiones atravesadas por el círculo polar ártico, se descubrieron en los años 1930 enormes reservas de petróleo. Desde hace una década, Gazprom se ha lanzado a una intensa campaña de extracción del oro negro, y asimismo –con la bendición del Kremlin– a una política de sedentarización de los nenets nómadas. El último proyecto vinculado a la explotación del petróleo es la construcción de una línea de ferrocarril que atravesaría los territorios de parición de los renos, transformando las actividades y la vida de los nenets que continúan siendo nómadas.

La contrapartida que proponen a los nenets es el desarrollo de ciudades pioneras y la creación masiva de empleo (1,2% de paro, uno de los porcentajes más bajos de Rusia). Así es como se compra su silencio.